

TRAYECTORIA BIOGRAFICA

I

NEWMAN EN SUS BIOGRAFOS

No faltaron ya en vida de Newman contemporáneos que se decidieron a publicar semblanzas biográficas e intelectuales del gran converso. Era un hecho inevitable, si tenemos en cuenta la singularidad del personaje, la importancia de los acontecimientos en los que había participado como anglicano, el impacto de su conversión en el mundo religioso y cultural europeo, y el carácter excepcional de su tarea espiritual y teológica, plasmada en multitud de magníficas obras.

En 1853 apareció en París la primera biografía de Newman bajo el título *Notice biographique sur le Révérend Père Newman*. Estaba escrita por el católico francés Jules Gondon (1812-1873), que era entonces colaborador habitual del diario *L'Univers* y conocía bien la situación del catolicismo en Inglaterra. Gondon había seguido atentamente las fases iniciales el Movimiento de Oxford y las noticias de las conversiones ocurridas a partir de 1845. Tuvo oportunidad de conocer a Newman en París durante 1846, y tradujo al francés, entre 1848 y 1851, tres de sus libros más importantes (*Essay on the development of christian Doctrine, Discourses to Mixed congregations* y *Difficulties felt by Anglicans in catholic Teaching*).

Las iniciativas de Gondon contribuyeron eficazmente a una amplia recepción de las ideas teológicas y religiosas de

Newman en el continente europeo, e indicaban bien a las claras el interés creciente que su personalidad y escritos habían despertado en los medios católicos de Francia, Alemania, Países Bajos e incluso Italia.

Con el paso de los años aparecerían nuevas semblanzas breves de Newman, escritas sin excesivas pretensiones, y noticias biográficas concebidas como introducciones a la exposición de sus ideas.

Llama la atención el hecho de que una de las primeras biografías intelectuales de Newman, publicadas después de su muerte, fuera obra de un anglicano. Richard H. Hutton había concluido, en efecto, la redacción del libro titulado *Cardinal Newman* (Londres 1891) poco antes del fallecimiento de su biografiado. Hutton concentra su relato en el período anglicano de Newman y dedica solamente dos capítulos al tiempo católico. Es un libro positivo, escrito desde la admiración, y dirigido al público no católico. El autor trata de hacer entender al mundo anglicano las razones que llevaron a Newman a aceptar la fe católica, y rebate, en un apéndice que incluye en la 2ª edición, las acusaciones de doblez e hipocresía lanzadas contra el converso por un clérigo de la *Broad Church* llamado Edwin A. Abbott.

Esta obra, que todavía hoy puede leerse con provecho, servirá de pauta a diversos ensayos de naturaleza similar que se escribirán en las décadas siguientes.

El libro de Hutton fue acompañado en el tiempo por *Contributions chiefly to the early history of Cardinal Newman* (Londres 1891), obra compuesta por Francis Newman, uno de los hermanos menores del Cardenal. Evangélico fervoroso en su juventud, Francis había sufrido relativamente pronto una crisis religiosa que le llevó al agnosticismo. Esta memoria biográfica refleja las actitudes críticas de su autor hacia la personalidad católica del hermano mayor, a quien describe como un hombre arrogante y distanciado del mundo. En medio de observaciones injustas y de datos mutilados que desorientan al lector, el libro contiene algunas informaciones interesantes acerca de la familia Newman, especialmente del padre.

La obra del anglicano Edwin A. Abbott, *The anglican Career of Cardinal Newman*, 2 vols (Londres 1892) presenta, como la de Francis Newman, un tono denigratorio que a veces llega a ser injurioso. El autor excede claramente el partidismo de Francis, y trata de demostrar la *doblez* de un Newman, que sería ya un cripto-católico desde 1841. Abbott censura los

Plain Sermons anglicanos como legalistas y rígidos, exalta el racionalismo de Hampden, Whately y Arnold, adversarios todos ellos de Newman durante el Movimiento de Oxford, y pone en duda desde luego la sinceridad y veracidad del relato contenido en la Apología (1864) acerca de la evolución religiosa del futuro Cardenal.

Con la biografía escrita por el francés Henri Brémond (1865-1933) en 1906 bajo el título *Newman: Essai de biographie psychologique*, la composición de vidas de Newman entra en una nueva fase. Brémond, que perteneció por un tiempo a la Compañía de Jesús, era autor de excelente pluma y fértil en ideas. Distinguido investigador de la historia de la espiritualidad francesa, había comenzado a publicar estudios de cierto interés sobre Newman en 1897. Debe afirmarse, sin embargo, que la interpretación newmaniana de Brémond es desafortunada y ha producido entre sus lectores una considerable desorientación.

El escaso conocimiento de documentos fidedignos acerca de Newman y un empleo generoso de la fantasía explican en gran medida los serios defectos de la biografía escrita por Brémond. Puede decirse que el autor francés ofreció al público un libro pernicioso, que contenía una caricatura de Newman. Esta obra contribuyó a propagar ideas incorrectas, e incluso falsas, acerca de la personalidad humana y el carácter de la obra del converso como anglicano y como católico. Brémond habla de un Newman centrado exclusivamente sobre sí mismo e incapaz de afecto y amistad. Habla sobre todo de sus concepciones religiosas como afines al escepticismo y al modernismo. Presenta a Newman como un teólogo decididamente anti-intelectualista, cuyas ideas tendrían gran semejanza con las de Schleiermacher. Ambos autores habrían colocado por igual la conciencia y experiencia íntima de lo divino en la base de su doctrina.

Si bien Brémond demuestra un conocimiento aceptable, aunque nublado por prejuicios, de los *Plain and Pastoral Sermons*, ignora del todo el intelecto especulativo de Newman y su teología de la Encarnación, tal como se reflejan en los *Sermones Universitarios*, el *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana* y los estudios sobre San Atanasio.

Brémond ha vestido a Newman con un traje teológico francés, propio de algunos autores de principios de siglo. La crisis personal del biógrafo le hizo ver a su biografiado con ojos modernistas y con ello se dibujó a sí mismo mucho más

que a Newman en las páginas de la biografía. La habilidad de Brémond para explorar y descifrar en ocasiones algunas motivaciones de la experiencia religiosa personal no ha sido suficiente en este caso para diseñar un retrato coherente y mínimamente satisfactorio del Cardenal. Nuestro biógrafo considera como insoluble todo lo que no resulta obvio e inmediatamente transparente, y se precipita de modo rápido y sumario a hablar del *misterio* de Newman. Una observación más reciente, menos imaginativa, y elaborada con mayor número de datos le habría permitido, entre otras cosas, no deformar el papel de la conciencia en el pensamiento del gran converso, y percibir sobre todo que en este pensamiento no existe antinomia entre la experiencia de la fe y la sumisión a la autoridad de la Iglesia.

Escritor y filósofo bien conocido en los medios culturales ingleses, Wilfrid Ward (1856-1916) recibió en julio de 1905 el encargo formal de redactar una biografía de Newman. Este encargo le fue hecho por la comunidad oratoriana de Birmingham, que puso a disposición del escritor las cartas y documentos conservados en el archivo del Oratorio que había sido la casa de Newman a lo largo de cuarenta años. Ward era hijo del conocido adversario de Newman, pero era un hombre moderado, muy alejado de las opiniones rígidas y ultramontanas que habían caracterizado a su padre. Conoció de joven al Cardenal y trató a muchos de sus contemporáneos. Afirmaba que los escritos de Newman le habían ayudado decisivamente a conservar y a fortalecer su fe cristiana.

El gran conocimiento que poseía de la persona y obra de Newman, unido al equilibrio de su carácter y al hecho de que había escrito ya diversos estudios sobre el converso, convertían a Wilfrid Ward en un excelente candidato para acometer la empresa de una biografía que presentara un retrato auténtico del biografado y relegara al olvido, en todo lo posible, las aventuradas interpretaciones de Henri Brémond.

En siete años de exigente trabajo, Ward redactó la que puede considerarse primera biografía moderna de un católico en Inglaterra. Escribió un libro fiel a Newman y a la vez lleno de franqueza. No era una vida dulzona de sacristía. Ni difamaba ni hacía panegírico. Publicado en dos volúmenes bajo el título *The Life of John Henry Cardinal Newman* (Londres 1912), el libro concentraba la atención en la vida católica del Cardenal, a la que se dedicaban 1033 páginas de un total de 1151.

Ward pensó con acierto que el mejor modo de refutar las falsedades e inexactitudes era presentar una imagen convincente y fidedigna del biografiado. Esperaba que una solvete biografía haría más que un tratado abstracto para rehabilitar a Newman como pensador y mostrar los frutos espirituales y teológicos de su vida.

Con un feliz uso de la correspondencia, Ward consigue revelar al Newman real. El lector asoma verdaderamente a sus juicios y opiniones, a los de sus amigos y críticos. Newman era para Ward una especie de Tomás de Aquino inglés, y desde luego el gran teólogo del siglo XIX. Aunque no todo el mundo esté dispuesto a competir sin matices la comparación con el *doctor humanitatis*, la descripción de la excepcional figura teológica de Newman y su papel mediador en las controversias entre liberales y ultramontanos resulta convincente y sumamente iluminadora.

Las últimas conferencias de Ward acerca del pensamiento de Newman, que deberían haberse incluido como apéndices de la biografía, fueron publicadas por la viuda del autor en 1918. Son probablemente la obra maestra de Ward y lo más acabado que escribió sobre el Cardenal. Puede decirse que, sin conocer esos textos, la lectura de la biografía permanece en cierto modo incompleta. Pero en cualquier caso, los dos volúmenes de este relato memorable se consultan todavía hoy con gran provecho por principiantes y especialistas newmanianos.

Fiel a la tradición familiar de interesarse por Newman, Maisie Ward, hija de Wilfrid, publicó en 1948 el libro titulado *Young Mr. Newman*, que concluye numerosos textos entonces inéditos y ofrece informaciones de interés sobre la infancia del Cardenal.

El anglicano R.D. Middleton es autor del relato *Newman at Oxford: His Religious Development* (Londres 1950). En base a una paciente y rigurosa investigación, el autor ofrece una narración convincente acerca de la evolución religiosa de Newman antes de su conversión. Mediante una hábil inserción de los escritos del futuro Cardenal en los sucesos del movimiento de Oxford, Middleton muestra con imparcialidad confesional la naturaleza intelectual de la conversión de Newman y el escaso papel que desempeñaron en ella las emociones.

La obra biográfica más interesante de este tiempo es la del oratoriano francés Louis Bouyer, *Newman: Sa vie, sa spiri-*

tualité (París 1952). Se trata de una biografía completa que, aunque muy breve en los relatos de los últimos doce años de la vida de Newman, constituye uno de sus mejores retratos intelectuales. El autor no menciona ninguno de los estudios biográficos anteriores, con excepción del de Henri Brémond. Ha trabajado directamente sobre las fuentes disponibles: obras publicadas y documentos inéditos del archivo, es decir, diarios, notas de sermones y retiros, *memoranda* y correspondencia.

Desde una enorme simpatía personal hacia Newman y una clara connaturalidad respecto a su itinerario espiritual, Bouyer acompaña prudentemente la exposición de los hechos con reflexiones personales. Aunque trata con gran severidad a Pusey, Wiseman y Manning, no puede decirse que el libro sea un mero panegírico de Newman. Se podría objetar que el autor carga demasiado las tintas al escribir las decepciones del Newman católico, pero debe destacarse el gran acierto de presentar con solvencia al biografiado como el genio religioso que era.

El conocido ensayista irlandés Sean O'Faolain publicó en 1952 la obra titulada *Newman's Way*, que contiene básicamente una historia de la familia Newman. El autor describe con lujo de detalles los negocios y el infortunio del padre, y ofrece buenos retratos de los hermanos de John Henry, especialmente del extravagante Charles, que fue la oveja negra de los Newman. O'Faolain siente por el Cardenal una verdadera admiración estética, pero no ha analizado suficientemente su pensamiento, ni llega a comprenderlo, y esta circunstancia le hace presentar una imagen falsa de Newman.

La biografía escrita por Meriol Trevor apareció en 1962 distribuida en dos gruesos volúmenes: *I The Pillar of The Cloud: II Light in Winter*. Preparada por encargo de los oratorios de Birmingham, esta obra –fruto de tres años de intenso trabajo en los archivos de Birmingham y Londres– constituye hasta el presente la más extensa presentación de la vida de Newman. Contiene un total de 1283 apretadas páginas. El volumen 1º acaba en 1853, y el 2º comienza después del proceso Achilli, que la autora considera como originante de un giro crucial en la vida de Newman.

Trevor ha producido un libro minucioso, prolijo y detallista, que ha ayudado considerablemente a restaurar el verdadero retrato de Newman y ha proseguido la tarea de corregir las interpretaciones incorrectas de biógrafos como

Brémond, y otros que han escrito posteriormente. El lector de estas páginas encuentra un Newman humano. El texto es persuasivo y a veces llega a ser conmovedor. La autora equilibra bien el número de capítulos que dedica a la vida anglicana y a la vida católica del biografiado. Las mejores secciones de la obra se encuentran sin duda en la parte del volumen 1º que se ocupa de los años iniciales de Newman como católico.

Los defectos de la biografía son, sin embargo, tan llamativos como sus virtudes. La autora hace un amplio uso de las cartas, pero presta desmesurada atención a personas y hechos accidentales, y no escapa al peligro de difuminar la evolución de un Newman que es juzgado invariablemente desde Newman mismo. El relato apenas presta atención a las obras, tal vez porque Miss Trevor carece de suficiente percepción teológica. Dedicar, por ejemplo, 32 páginas al viaje de Newman y los Froude al Mediterráneo, y 3 páginas a los *sermones* predicados por Newman en Santa María desde 1828 hasta 1843.

El libro es ciertamente muy informativo sobre la vida de Newman, pero no consigue explicar el núcleo y sentido de esta vida singular, ni proporciona toda la verdad acerca del biografiado. Un Newman descrito día a día no deja ver el conjunto de su existencia.

Escrita desde una intensa y sincera admiración, esta biografía carece de imparcialidad y de matiz allí donde son más necesarios, y resulta injusta con todos los adversarios de Newman. Es evidente que la autora no conoce bien a los individuos que se relacionaron con el converso, y tal vez no ha comprendido que no es necesario denigrarlos sistemáticamente para mostrar la grandeza de su biografiado.

A pesar de su extensión y de sus méritos, esta obra no reemplaza a las de Ward y Bouyer, que son aún una buena guía para entender la naturaleza de los conflictos en los que Newman se vio envuelto.

El oratoriano Charles S. Dessain, fallecido en 1976, fue durante muchos años el archivero del Oratorio de Birmingham y competente administrador del legado documental de Newman. Iniciador en 1961 de la edición crítica de *Cartas y Diarios* del Cardenal, se distinguió asimismo por la generosidad y el espíritu de iniciativa con los que abrió el archivo a todo investigador competente. Dessain fue muy probablemente, en su tiempo, el mejor conocedor de la vida de Newman.

Fruto de su extenso saber newmaniano fue la biografía aparecida en 1966 bajo el título *John Henry Newman*. Se trata de un libro que retiene lo esencial de una larga vida, y que a pesar de su relativa brevedad logra transmitir informaciones y datos que eran desconocidos hasta entonces. El autor parece haber renunciado a escribir una biografía de Newman razonablemente completa, se concentra en los hechos y orilla las interpretaciones, y ofrece una aceptable introducción a la vida y obra del personaje.

Escrita con gran respeto hacia el anglicanismo, esta obra destaca la importancia de los *Plain Sermons* y logra un equilibrio entre las consideraciones biográficas y teológicas. Las palabras de Newman que ilustran sus ideas se hallan muy bien escogidas, aunque el texto pierde agilidad por el encadenamiento frecuente de citas. Dessain ha escrito un libro sencillo, pero no superficial, que constituye una demostración clara de la dedicación constante de Newman a la causa de la religión revelada. Existe una traducción española de esta obra, realizada por el oratoriano Aureli Boix y publicada con el título *Vida y pensamiento del Cardenal Newman* (Madrid 1990).

Meriol Trevor publicó en 1974 el relato titulado *Newman's Journey*, libro breve que resume la biografía de 1962 (*vide supra*). Ha sido traducido al español por el ya mencionado Aureli Boix, y publicado en 1989 bajo el título *John H. Newman, crónica de un amor a la verdad* (Salamanca 1989).

La más destacada biografía inglesa de Newman en los últimos años es la publicada por Jan Ker en 1989. Profesor de teología en Oxford, Ker desarrolla desde hace tiempo una intensa actividad como editor de escritos de Newman, entre los cuales se cuentan algunos volúmenes de cartas, la *Idea de una universidad* y la *Gramática del asentimiento*.

La biografía redactada por Ker (*John Henry Newman: A Biography*, Oxford 1988) es una extensa obra de 762 páginas, basada ampliamente en las veinte mil cartas que se conservan de Newman. Pero a diferencia del libro de Meriol Trevor, no es un relato centrado sólo en la vida. El autor ha deseado escribir una biografía intelectual. Ha buscado la síntesis de la obra teológica de Wilfrid Ward y del detalle humano que caracteriza los dos volúmenes de Trevor.

Puede parecer a algunos lectores críticos que Ker dialoga poco con las actitudes y textos del biografado, y que nunca se permite medir distancias con su personaje. Una lectura atenta del libro ayuda sin embargo a superar esta primera

impresión, porque el autor suministra siempre al lector los datos suficientes para que pueda juzgar por sí mismo.

La amplitud y densidad del texto no facilitan su lectura por el gran público. Pero en cualquier caso tenemos aquí una biografía digna de Newman, que deberá tenerse en cuenta para conocer debidamente la obra del converso.

El autor de estas páginas ha publicado recientemente la primera biografía original de Newman escrita en español, titulada *Newman 1801-1890* (Madrid, 1990, 375 pág.). El libro ha aparecido con motivo de la celebración del primer centenario de la muerte del Cardenal, pero no ha sido provocado por esta coyuntura. Por la dificultad e importancia del asunto llevaba varios años en preparación.

Se ha pretendido en este relato armonizar lo biográfico y lo intelectual, en base a la idea de que la vida misma de Newman resultaría incomprensible si fuera descrita de otro modo. Newman es un autor teológico y religioso marcadamente autobiográfico.

El libro busca expresar la simpatía y adhesión que Newman merece sin prescindir en ningún momento de la perspectiva y sentido críticos que permitan narrar y juzgar adecuadamente reacciones y acontecimientos. Se ha procurado asimismo exponer con la mayor imparcialidad posible la acción y la responsabilidad de personajes que, adversarios o críticos de Newman, son a la vez dignos de respeto por otros motivos.

Esta biografía desea ser una narración rigurosa y ágil, que abra la magnífica historia de Newman al público culto y no sólo a la gente interesada por temas religiosos.

Este somero recorrido por las principales biografías de Newman invita a pensar en la observación de Thomas Carlyle, de que una vida bien escrita es algo tan raro como una vida bien empleada. Pero se debe albergar también la fundada esperanza de que muchos autores aquí reseñados han visto aliviada su tarea por las sugerencias y las luces que la sola personalidad de Newman es capaz de brindar a los que, con esfuerzo y calma, se asoman respetuosamente a su vida y a su obra.

JOSE MORALES
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
Pamplona